

# CONFIGURACIONES DEL CUERPO EN EL CHAT O EL LUGAR DONDE EL CUERPO SE BORRA

Natalia Ferrante

[nferrante@perio.unlp.edu.ar](mailto:nferrante@perio.unlp.edu.ar)

El presente trabajo tiene por objeto indagar el rol otorgado socialmente al cuerpo a partir del uso de las nuevas tecnologías de comunicación.

En tal sentido se eligió en este caso "el Chat", teniendo en cuenta las posibilidades y restricciones del dispositivo en la instancia comunicativa.

En primer lugar es menester realizar algunas aclaraciones respecto de las limitaciones de este trabajo.

Se trabajó con una muestra de 10 hombres de entre 20 y 30 años a los cuales se contactó a través de las salas de chat de [www.laplatavive.com.ar](http://www.laplatavive.com.ar) y a los cuales posteriormente se los entrevistó personalmente.

## Algunas consideraciones del dispositivo

Un Chat es un espacio de comunicación sostenido vía Internet a través del cual las personas entran en contacto por intermedio de una computadora.

La modalidad de funcionamiento del Chat "laplatavive" es la siguiente: existe una sala general y salas temáticas del estilo "de mas de 20 años", "más de 30 años", "más de 40" donde el agrupamiento se da por la edad, otra agrupación es la que se plantea por zona geográfica: "de Berisso", "de Los Hornos", "de Ensenada", otros por afinidad o gusto, "juegos" trivial, "la noche platense", "tierreros" y por último por elección sexual "gays y lesbianas". Cabe destacar que el ingreso a cada grupo o sala es abierto y libre, es decir uno puede entrar y salir de cada sala con total facilidad.

Para ingresar a un Chat (cualquiera sea) es necesario presentarse a través de un nick.

Si bien, como veremos luego, la incorporación de un nuevo miembro al grupo implica que éste se retrate, el nick señala Rosa Gómez<sup>1</sup> ya comienza a cumplir algunas funciones caracterizadoras:

a- Opera como una suerte de "retrato comprimido" al aparecer como nombre, apodo o título. Podríamos plantear que el nick elegido por alguien para chatear opera como primer elemento metadicursivo. No resulta lo mismo entrar como "la\_más\_sexy" que como "Sincera", amén de que puedan ser las mismas personas en diferentes momentos.

b- Al crear una situación enunciativa, que interpela a unos y deja afuera a otros. Quien entra con el nick "Caballero" interpela a un sujeto distinto de quien entra bajo el pseudónimo de "latengogrande", insisto, más allá de que pueda tratarse del mismo sujeto real en distintas instancias virtuales.

---

<sup>1</sup> Gómez, Rosa, Cotidiano/no cotidiano. Un Caso: El chat

Si en el chat el otro se convierte en una primera instancia en un manojito de palabras, es el nick elegido la primera de ellas que aparece en pantalla y la que posee, por lo tanto, una suerte de interpelación fundacional.

También es la que se repite cada vez que el chatero escribe/habla, con lo cual además de fundacional, contiene un carácter repetitivo que no posea quizás ninguna de las otros términos voluntariamente escritos.

### **Salas y privados**

Cuando se ingresa a un salón de Chat, ya sea la sala general o a alguna de las diversas agrupaciones, puedo observar/leer cual es el tema del que se está hablando/ chateando y a su vez el nick de todos aquellos que también participan de en ese momento de la sala.

Hay dos formas de entablar contacto en un Chat:

La primera es participando de la conversación que se lleva a cabo en la sala de la cual se forma parte y donde todos los que se encuentran allí leerán la intervención.

La segunda modalidad es a través del envío de "privados", se le llama privados a los mensajes instantáneos que un chatero le manda a otro sin que el resto tome conocimiento. Para poder realizar esta operación sólo es necesario clicar sobre el nick al que se quiere enviar el mensaje, se abrirá una ventana y comenzarán a chatear en privado si es que el otro acepta la invitación.

### **Acerca del dispositivo**

Antes de preguntarnos cuales son las posibilidades y restricciones de este dispositivo de comunicación en cuanto al cuerpo cabe destacar que en la mayoría de los casos los ejes temáticos entorno a los que giran los mensajes privados son referidos al sexo (desde propuestas sexuales explícitas hasta indagaciones respecto de los modos en que el interlocutor ejerce su sexualidad).

En la comunicación interpersonal es posible identificar al interlocutor con un alto grado de detalle y precisión ya que los sentidos y la experiencia habilitan para poder hacerlo.

En el caso del chat no hay ningún índice<sup>2</sup> que me indique con exactitud quien es aquel que está del otro lado. En tal sentido, opera una cuestión de fe en torno a creer o no aquello que dice el chatero con el que se establece contacto.

Es decir, no hay manera de verificar a través del dispositivo si aquel que dice ser de determinada manera realmente lo es. Podemos agregar que el estatuto de verdad es, al menos, débil.

---

<sup>2</sup> Tomamos aquí el concepto de índice dado por Charles S. Peirce para quien es aquel signo cuya relación con sus objetos consiste en una correspondencia real y directa. Ver Peirce, C., La ciencia de la semiótica, Buenos Aires, Nueva Visión, 1986.

Con otros dispositivos de comunicación es posible obtener un registro de la individualidad, de la particularidad del otro. En una carta puedo reconocer una caligrafía, incluso porque existe un trazo caligráfico es posible dar cuenta de la existencia de un cuerpo individual que escribió esa carta, que dejó su huella única en un papel.

Más datos da, por ejemplo, la comunicación telefónica donde es posible, quizás, reconocer una caligrafía, incluso porque existe un trazo caligráfico es posible dar cuenta de la existencia de un cuerpo individual que escribió esa carta, que dejó su huella única en un papel.

Más datos da, por ejemplo, la comunicación telefónica donde es posible quizás reconocer el sexo del interlocutor a través del timbre de su voz, o un tartamudeo o temblor particular. No tengo registro de su imagen corporal pero sí de la existencia de un cuerpo.

En el caso de Chat no existe índice que de cuenta de la corporalidad más allá de lo que se lee en la pantalla de la computadora, el otro está representado en esa fuente que elige para escribir, por ejemplo arial 12 roja. No estamos desconociendo aquí que el relato también contribuye a la construcción de una idea del cuerpo del otro, pero ese es un cuerpo idealizado, tanto por el que emite el mensaje como por el que lo recibe, no un cuerpo concreto.

Podemos decir que el Chat constituye un sujeto sin cuerpo o mejor dicho se asienta en un borramiento de las marcas corporales.

Llegado a este punto cabe preguntarse cómo es que toma existencia el sujeto del Chat y es en lo que podemos llamar "la prueba de la existencia individual".

Esta prueba de la existencia puede ser, de acuerdo a lo recabado en las entrevistas, de tres formas diferentes, lo cual no excluye una de la otra:

El envío de la foto<sup>3</sup>

Un llamado telefónico

Un encuentro cara a cara

La solicitud del envío de una foto sigue las lógicas de verdad/ no verdad que rigen para aquello que se dice en el chat, es decir, librado a la buena fe de los chateros. De hecho siendo mujer puedo ingresar al Chata utilizando un nick que me identifique como varón y en ningún momento quedar al descubierto de la mentira.

El llamado telefónico opera ya como una instancia que recorta lo dicho en el chat, posibilita entre otras cosas verificar el sexo del interlocutor, sus modalidades de decir, etc.

En el encuentro cara a cara puedo ratificar o rectificar según el caso aquello construido a partir de lo relatado por el Chat.

Ahora bien, anteriormente mencionamos que en la mayoría de los casos las conversaciones giraban en torno a propuestas sexuales explícitas o a indagaciones sobre el ejercicio de la

---

<sup>3</sup> Le Breton plantea que en occidente el cuerpo opera como factor de individualización "se convierte en la frontera precisa que marca la diferencia entre un hombre y otro", pero es más precisamente la imagen del rostro la que permite aprehensión de la realidad de la persona. En tal sentido el envío de la fotografía es el envío de un retrato. Ver Le Breton, D., Antropología del cuerpo y modernidad, Cap. 2, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

sexualidad ajena, en tal sentido cabría reflexionar sobre qué es lo que proporciona el Chat que habilita a alguien a preguntar a otro si alguna vez realizó un fellatio o si mantuvo sexo grupal o con personas del mismo sexo, preguntas seguramente que no realizaría en una comunicación cara a cara y dos minutos después de haber establecido contacto. Como una primera aproximación podemos decir que en el chat no hay indicio de la corporeidad y por lo tanto tampoco de la particularidad, entonces ese borramiento habilita a decir y preguntar aquello que es indecible a través de dispositivo que identifican la particularidad.

### **Algunas consideraciones finales: protegiendo eso que somos**

Luis Alberto Romero plantea cuatro aspectos que pueden distinguirse e torno a la constitución de la identidad, en este trabajo retomaremos dos de esos aspectos: la propia experiencia de los actores y la identidad atribuida. Este recorte se asienta en que los dos aspectos elegidos nos sirven como herramientas para explicar algunas de las prácticas que desarrollamos en torno al Chat.

En cuanto a la propia experiencia de los sujetos podemos decir que la experiencia humana es algo que nos ocurre y que discurre en el ámbito social, algo que nos sucede en el espacio-tiempo que nos toca vivir y que cobra sentido únicamente en función de nuestra historia sociocultural, que encarnamos como sujetos capaces de producir sentido.

Le Breton señala:

“... en la convivencia que se establece con el cuerpo como espejo del otro, en la familiaridad del sujeto con la simbolización de los propios compromisos corporales durante la vida cotidiana, el cuerpo se borra, desaparece del campo de la conciencia... el cuerpo se desvanece. Infinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está infinitamente en su conciencia. El estado ideal no alcanza en las sociedades occidentales en las que ocupa el lugar del silencio, de la discreción, del borramiento...”<sup>4</sup>

El chat en tanto dispositivo de comunicación acompaña este proceso de borramiento del cuerpo y en las prácticas puede vislumbrarse a partir de lo recogido en las entrevistas, de hecho una de las cuestiones que apareció en forma recurrente es esto de “para ir al Chat uno no tiene que producirse” donde este producirse es producir al cuerpo concreto, porque de hecho aquel que chatea igualmente “se” produce a través de su discurso, un cuerpo ideal, una personalidad ideal (independientemente de su correlato real, es decir aunque se describa en términos que considera reales.

El otro aspecto que retomamos de Luis Alberto Romero es el que se vincula con la identidad atribuida: es decir, aquello que el “otro” piensa de “nosotros” y que contribuye en mayor o menor medida a definir a ese “nosotros”. Este concepto de identidad atribuida es un concepto fértil para explicar porque un Chat habilita para hablar de ciertos temas que cara a cara son indecibles. Muchos de los entrevistados manifestaron, al ser interpelado respecto de si planteaban estos temas “indecibles” de conversación con sus parejas o conocidos, algunos

---

<sup>4</sup> Op. Cit. Le Breton, D, Cap. 6.

simplemente contestaron que no se atrevían a hacerlo, otros directamente respondieron “no, pensarían que soy un depravado sexual”. Esa imposibilidad de entablar en lo cotidiano conversaciones en los términos en que se establecen en el Chat, tiene que ver con que se está poniendo en juego la propia identidad en los términos de su constitución con los otros y por lo tanto eso que somos.